

dos senadores a Washington, Guillermo Seward y Chase, ambos abolicionistas decididos, cuya entrada en el senado dió lugar a la creacion y poderío de un nuevo partido llamado republicano, que dió seis presidentes sucesivos a los Estados Unidos y llevó a feliz término la formidable guerra provocada por el Sur para deshacer la Union y constituirse en confederacion separada.

El último día de la presidencia de Polk, el 3 de marzo de 1849, los debates con motivo de la organizacion de los territorios de Nuevo Méjico y California, tanto en la cámara de representantes como en el senado, degeneraron en pugilato, de tal suerte que algunos legisladores salieron con la cabeza rota cuando se separaron, a las cuatro de la madrugada, contra lo dispuesto en el reglamento, que declaraba nulo todo debate y acuerdo adoptado despues de media noche. Polk, cuya presidencia habia expirado tambien a media noche, firmó no obstante la ley llamada de «Apropiacion» con asentimiento tácito de la mayoría como de la minoría de ambas cámaras. Pocas horas despues entregó su puesto a su sucesor Taylor. Cuando murió, tres meses y medio despues, en 15 de junio de 1849, estaba ya casi completamente olvidado, porque ni entre los hombres de su propio partido habia sabido granjearse amigos personales, habiendo sido uno de los presidentes mas despreciables que los Estados Unidos han tenido, amigo de cábales é intrigas, sin carácter, ni principios, ni energía.

CAPITULO XII

DESDE LA GUERRA CON MÉJICO HASTA LA SEPARATISTA
(1849-1861)

Zacarías Taylor no habia figurado nunca en el partido whig y fué menester informarse directamente de él si profesaba las opiniones de este partido, a lo cual contestó que sí, pero que no era ultra-whig. Cuarenta años hacia que no se habia mezclado en política. Su instruccion no era mucha, y de orador no tenia nada; pero dice Grant en sus *Memorias*, que sabia expresar su opinion en pocas y acertadas palabras, que no daban lugar a dudas ni incertidumbre, sin curarse de retórica. Como general dió sus órdenes sin cuidarse del efecto que produciria su lectura a la posteridad, ni si habian de figurar en la historia de su país. Para justificar su eleccion, han dicho algunos de sus compatriotas, que dada la organizacion democrática de la Union, bastaba para llenar dignamente la presidencia un talento comun y mediano, y ser ciudadano de los Estados Unidos; pero esta opinion no ha sido nunca confirmada por la experiencia. La verdad es que Taylor fué elegido cabalmente porque era completamente ignorante en política, diplomacia, administracion y economía nacional, como lo queria la aversion y aun odio a la, para los americanos, enmohecida cancillería europea, cuyo odio en 1849 continuaba tan vigoroso como en 1829, en que produjo la eleccion de Jackson.

Cayendo el día 4 de marzo de 1849 en domingo, tomó Taylor posesion de la presidencia al día siguiente.

Lo mas curioso es que Taylor, elevado a la presidencia por el partido whig, es decir, por el Norte, era hijo del Sur, pues nació en Virginia, fué educado en Kentucky y poseia una hacienda con sus esclavos en Luisiana, sin que esto le perjudicara en la opinion de los whigs y sin que impidiera que Taylor mismo se declarara whig, bien que moderado. En cambio, el general Cass era hijo del Norte y descendiente de puritanos; nació en Exeter, en New-Hampshire, pasó despues al territorio del Ohio cuando su padre se estableció allí con su familia; pero al cabo de algunos años se hizo amigo del Sur y de los esclavistas.

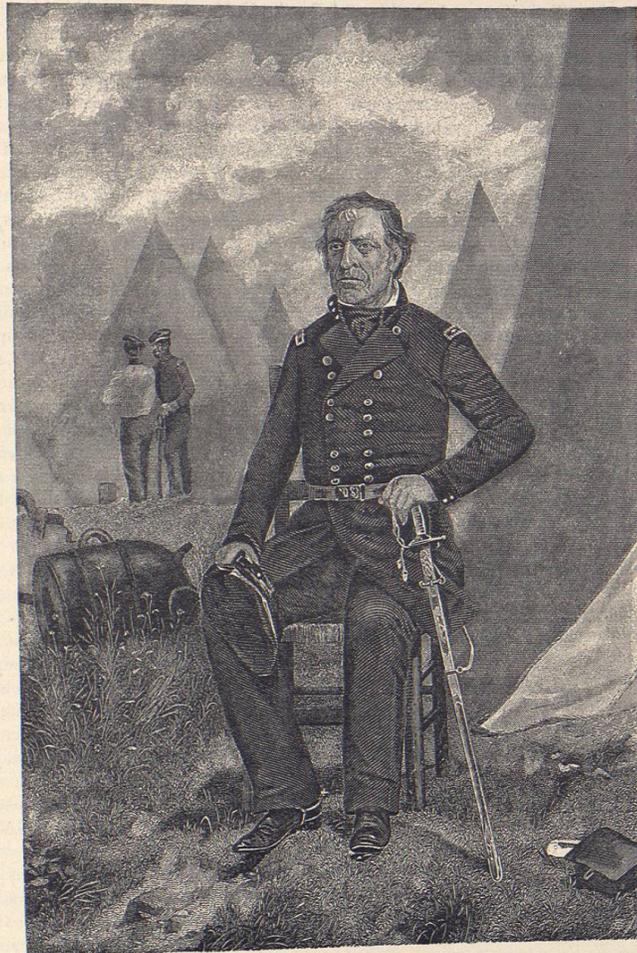
El gabinete de Taylor se formó de tres partidarios del Norte y cuatro del Sur: los primeros eran Clayton, natural de Delaware, ministro de Estado, que habia votado por la enmienda de Wilmot; Ewing, del Ohio, ministro del Interior, departamento creado entonces por una ley votada en las dos cámaras, y Collamer, de Vermont, director general de los Correos; los segundos eran Meredith, de Pensilvania, ministro de Hacienda; Reverdy Johnson, de Maryland, ministro de Justicia, que no obstante ser natural de un Estado esclavista fué toda su vida, ante todo, partidario fiel de la Union; Crawford, hijo de Georgia, ministro de la Guerra, sobrino de aquel Crawford que fué en su tiempo ministro de Hacienda y constante, bien que desgraciado, pretendiente a la presidencia; y finalmente Preston, de Virginia, ministro de Marina. Estos dos últimos, únicos partidarios declarados del Sur, eran tambien los que menos descollaban entre sus colegas.

Interin se discutia en el congreso el estatuto de organizacion que habia de darse al Nuevo Méjico y a California, mantenian el orden en estos dos países una reducida fuerza militar; pero urgia establecer un gobierno definitivo, sobre todo en California, donde el descubrimiento de inmensos placeres de oro habia atraido en corto tiempo millares de aventureros de todo jaez y todos los países del mundo, que en su mayor parte estaban reñidos con las leyes. La fiebre del oro acabó allí con la autoridad, con la ley y con el orden. En la bahía de San Francisco habia innumerables buques abandonados por sus tripulaciones, que habian corrido a los lavaderos de oro; los periódicos habian cesado de publicarse, porque su personal habia ido adonde los demás; y tras ellos, poseidos del vértigo del metal precioso, se fueron los funcionarios y empleados de todas categorías, los maestros de escuela, los médicos y clérigos, los soldados y los trabajadores del puerto. De todos los puntos de la California y del Oregon primero, despues de Méjico y de la América central, de las islas de Sandwich, de todos los Estados de la Union y de Europa llegaron bandadas de hombres, que encarecieron los víveres y bebidas mas allá de su peso en oro. Los que los vendian y los que podian dar en alquiler un misero rincón para dormir, hicieron, en general, mejor negocio que los buscadores de oro, entre los cuales, durante mucho tiempo, no existieron ni la seguridad personal ni la de la propiedad. Los asesinatos y homicidios eran ocurrencias vulgares. A fines del año se habia exportado ya oro por dos millones de pesos; en 1849 subió la exportacion de este metal a cerca de 23 millones, y casi al doble en 1850. Parecian cuentos fantásticos orientales las relaciones que publicaron los periódicos de todos los pueblos civilizados, y hubo casos que, en efecto, realizaron los ensueños mas brillantes. Las distancias no importaban nada para los que se precipitaron al país del oro. Desde diciembre de 1848 hasta principios de febrero de 1849 llegaron mas de 8,000 inmigrantes; hacia fines de marzo pasaban ya de 18,000, y segun Shinn, llegaron en todo el año 1849 por mar 42,000 y por tierra 35,000. El jefe de la escuadra del Pacifico escribió al ministro de Marina que era excusado enviar mas buques y tropa, porque casi todos, marinos y soldados, como asimismo las tripulaciones de los buques mercantes, desertaban.

Los periódicos de los Estados del Sur aprovecharon la ocasion para hacer comprender las inmensas ventajas que produciria la explotacion de los criaderos de oro por medio de esclavos, como igualmente la de las riquezas mineras de Nuevo Méjico; pero sus esfuerzos fueron estériles, porque los habitantes de California, los que se pronunciaron contra el gobierno de Méjico y proclamaron la independencia de su país, estaban tan decididos a no dejar introducir en él la

esclavitud como a impedir la anarquía y a establecer un gobierno sólido y bien ordenado; y cuando vieron que el cuerpo legislativo de Washington discutia la organizacion de los nuevos territorios y dudaba si debia permitirse en ellos la esclavitud ó no, sin dar esperanzas de llegar a un acuerdo, tomaron a su cargo, con la resolucion, energía y genio práctico que distinguen a los norte-americanos, la organizacion

de su país. El nuevo presidente habia recomendado al cuerpo legislativo, en su mensaje inaugural, la admision de la California en la Union como Estado, es decir, con su cuerpo legislativo y su asamblea constituyente. El asunto urgia, porque la anarquía y la ley del revólver se extendian cada vez mas. Reunióse en Monterey una asamblea constituyente que elaboró una constitucion en la cual habia un artículo que



Zachary Taylor.

decia: «En el Estado de California quedan prohibidas la esclavitud y toda servidumbre forzosa, excepto la impuesta por los tribunales a los perpetradores de crímenes.» En 13 de noviembre fué votada esta constitucion por la asamblea y aceptada por el pueblo, por 12,066 votos contra 811, y en 15 de diciembre del mismo año reunióse en San José el primer parlamento regular de California. Esto enfureció a los esclavistas todos, los cuales, cuanto mas se aproximaba la tempestad que debia destruir sus esperanzas, mas soberbios se mostraban.

Respecto de Nuevo Méjico, recomendó el presidente al

congreso no variar su gobierno militar hasta que el país se pudiera dar una constitucion y solicitar su admision como Estado; entonces podrian someterse a la resolucion judicial las pretensiones de Tejas respecto de este país.

La cámara de representantes que se reunió en 1849, se componia de 112 demócratas, 105 whigs, de los cuales estaban ausentes cuatro, y 13 del partido rural del Norte. Tres semanas duraron los debates sobre la eleccion del presidente de la cámara, hasta que finalmente fué elegido Cobb, de Georgia, en virtud de una composicion entre los partidos opuestos. Para formar idea de la desesperacion furiosa de los

esclavistas en los debates que siguieron sobre la organización de los territorios nuevos, bastarán los siguientes extractos de tres discursos de los diputados Toombs, Stephens y Colcock, del Sur. El primero se expresó de esta manera: «Declaro en presencia de Dios que me decido por la disolución de la Unión si esta asamblea vota nuestra proscripción (la de los esclavistas con sus esclavos) de los territorios de Nuevo Méjico y de California, que han sido adquiridos con la sangre y el dinero de toda la nación. Si abolís la esclavitud en el distrito de Columbia (el territorio federal, cuya capital es Washington), lo cual equivaldría a una condenación degradante de la mitad de los Estados de la Unión, yo creo que mi deber es en este caso sacrificar mi persona y cuanto poseo en este mundo para sostener y realizar mis opiniones.»

Stephens dijo: «Declaro al congreso que si se lleva a efecto lo propuesto en la enmienda de Wilmot, mi país saldrá en el mismo día de la Unión. No os engaños, señores, nosotros jamás sufriremos ataque alguno a nuestros derechos.»

Colcock: «Deseo que esta cuestión se trate con la reflexión que por su importancia merece, y creo que el Sur no titubeará en probar al Norte que toma el asunto en serio. Yo me obligo a presentar a la cámara la proposición de declarar disuelta la Unión si adopta en esta legislatura la abolición de la esclavitud en el distrito de Columbia ó la aplicación de la enmienda de Wilmot en cualquier forma que fuese.»

No fueron menos apasionados los debates en el senado, que contaba entre sus miembros los políticos de mas fama en aquella época: Clay, Webster, Cass, Calhoun, Benton, Douglas, de Illinois, Jefferson Davis, que se había distinguido en la guerra de Méjico, Seward, nombrado por el Estado de Nueva York, Corwin y Chase por el de Ohio; Bell, elegido por el Estado de Tennessee; Berrien, de Georgia, King, de Alabama; Hamlin, Hale, Mangum, Badger, Mason, Hunter, Houston y Rusk; Gwin y Frimont, elegidos por California, que solicitaban ser admitidos, pero que no lo fueron hasta que su país fué admitido como Estado y ratificada ó sancionada su constitución.

Clay presentó en enero de 1850 las siguientes bases de un arreglo: «1.ª California queda admitida como Estado. 2.ª Nuevo Méjico y Utah reciben gobiernos de territorio. 3.ª Fijación de los límites de Tejas. 4.ª Queda abolido el comercio de esclavos (no la esclavitud) en el distrito de Columbia; y 5.ª Disposiciones severas contra los esclavos fugitivos.» La cámara de representantes pasó esta proposición para su informe a una comisión de 13 diputados.

Mientras estas bases ocupaban a la comisión, al congreso y a todos los esclavistas y anti-esclavistas, murió Calhoun, el particularista impertérrito, el 31 de marzo de 1850, a la edad de 68 años. En la sesión del día 4 del mismo mes quiso todavía pronunciar un discurso sobre el mismo asunto, pero faltándole las fuerzas, lo leyó en su lugar Mason, diputado de Virginia. El discurso concluía con estas palabras: «He cumplido con mi deber tan bien como he podido, como partidario fiel del Sur y de la Unión en esta cuestión, y me queda el consuelo, venga lo que viniere, de que no me cabe ya responsabilidad.» Escuchó como los demás miembros su discurso hasta el fin y despues abandonó el salon apoyado en dos amigos. Al día siguiente asistió otra vez a la sesión y tomando parte en el debate dijo: «Los que me juzguen segun mis obras encontrarán que soy, tengo esta confianza, tan partidario de la Unión como el que mas,» refiriéndose con esto a lo que había dicho pocos minutos antes, a saber: «En la situación en que se hallan las cosas, no pueden los Estados del Sur continuar en la Unión.» La última sesión en que habló fué la del día 13. Calhoun había servido a su país cerca de 40 años honradamente; su vida privada había sido

intachable, y los 49 años de matrimonio con su prima, Florida Calhoun, fueron felices, no obstante sus recursos modestos.

En la sesión del 7 de marzo pronunció Webster un discurso que le costó una gran parte de su popularidad en el Norte. En él pasó revista a toda la historia de la esclavitud en el mundo antiguo y el moderno; despues examinó la relación que había entre la esclavitud y la constitución de los Estados Unidos; luego resumió la historia de la anexión de Tejas, para venir a parar a la cuestión de la organización política de los nuevos territorios y a la enmienda de Wilmot, diciendo que la aplicación de esta al Nuevo Méjico sería un reto inútil arrojado a los Estados del Sur, porque las condiciones topográficas de aquel país montuoso excluían ó por lo menos ponían límites estrechos al establecimiento de explotaciones agrícolas basadas sobre el trabajo de esclavos. Confrontó despues las quejas del Sur con las del Norte, dando mayor extensión a las primeras que a las segundas, y si no se hizo en este discurso partidario completo del Sur, llegó por lo menos a las fronteras del esclavismo moderado, en completa oposición con sus opiniones liberales profesadas hasta entonces. Al día siguiente recibió como muestra de agradecimiento del opulento hacendado esclavista Corcoran, por vía de regalo, 7,000 pesos. Webster los aceptó, porque gastaba mucho para sus vicios costosos y materiales, y solía poner constantemente a contribución los bolsillos de sus amigos. Esta vez, sin embargo, le perjudicó mucho su conducta, si bien con el tiempo el pueblo norte-americano ha olvidado sus defectos y su veleidad en favor del Sur y solo vé en Daniel Webster uno de sus varones mas ilustres. El eminente Blaine en su obra: *Veinte años de congreso*, le justifica diciendo que es preciso colocarse en el lugar de Webster, que había visto desarrollarse la Unión desde su origen cuando podía compararse a una planita delicada, hasta llegar a ser un árbol majestuoso a cuya sombra se cobijaban millones de habitantes activos, y que al ver este soberbio árbol a punto de ser abatido, se conmovió y quiso llegar hasta el último límite para evitar semejante desgracia. Hay que tener presente que Blaine no es autoridad del todo imparcial, porque siendo candidato para la presidencia fué acusado públicamente, como tantos otros hombres de estado norte-americanos, de venalidad. Lodge, el biógrafo de Webster, dice que el discurso pronunciado por este en la sesión del 7 de marzo produjo en el Norte un efecto lastimoso; que hizo vacilar, hasta paralizarse por algun tiempo todo el movimiento anti-esclavista y favoreció el encumbramiento del partido conservador y reaccionario. Sin embargo, el triunfo de este partido fué de corta duración, porque del partido whig descompuesto salió el de la libertad y de los derechos naturales del hombre que se llamó el *republicano*, y alcanzó tan rápidamente proporciones gigantescas, que reunió en 1856, a favor de su candidato Fremont, mas de 1.300.000 votos.

Amarga crítica fué para Webster lo que dijo en el senado en la sesión del 30 de marzo de 1850 un senador del Sur, a saber: que Webster, desde su famoso discurso del 7 del mismo mes era para el Sur un candidato aceptable para la cartera de Estado. El mismo Webster confesó despues en una carta escrita en 10 de setiembre de aquel año a Harvey, que desde su citado discurso se sentía oprimido por un peso que no podía echar de sí. Pronto conoció que se había suicidado como hombre político.

Cuatro días despues del discurso de Webster, pronunció en el senado otro enteramente opuesto Seward (1) declarán-

(1) Uno de los hombres de Estado mas eminentes de los Estados Unidos, que cuando el presidente Lincoln fué asesinado por Booth en

dose contra todo arreglo y composición, cualquiera que fuese su forma. En este discurso dijo: «Hay diferentes especies de leyes que regulan la acción de los hombres; hay constituciones y estatutos, hay leyes que regulan la vida civil, y otras que se refieren al comercio; pero haciendo leyes generales para el Estado, y mas cuando legislamos para Estados nuevos que fundamos, es preciso que estas leyes tengan por norma las divinas. Esta norma ha de ser la piedra de toque para decidir cuáles leyes deben ser adoptadas y cuáles no.» Siempre ha sido un rasgo característico de la nación norte-americana el referirse a la Biblia y citar pasajes de ella; y si Seward y otros se servían de ellos contra la institución de la esclavitud, no faltaban en el Sur autores de artículos y folletos que pretendían probar con la Sagrada Escritura que la esclavitud era una institución legítima y divina, respetada por Moisés, los patriarcas y todos los santos del Antiguo Testamento.

La proposición de Clay no fué del agrado de Taylor ni de sus ministros, lo que dió lugar a una división no solamente del partido whig sino tambien del democrático; y así continuó la contienda sin esperanzas de llegar a una solución.

En esta situación murió súbitamente el presidente Taylor el 9 de julio de 1850, a consecuencia de una indisposición cogida cinco días antes en la fiesta nacional del 4 de julio, y que degeneró en fiebre maligna. Dos veces, en 1841 y 1849, había conseguido el partido whig encumbrarse presentando militares populares por candidatos a la presidencia, y en ambos casos había muerto su candidato al poco tiempo de estar en la presidencia, Harrison al cabo de 31 días y Taylor a los cuatro meses y cinco días. Como había ocurrido con Tyler en 1841, ocupó a la sazón la silla presidencial el vice-presidente Fillmore, el cual si no se pasó al campo contrario, se acercó a él tanto como era posible sin cesar de pertenecer al partido whig; es decir, que trató de conservar la Unión y la paz haciendo concesiones al Sur. De enemigo declarado de la esclavitud que había sido, se volvió conservador desde el momento en que hubo prestado el juramento de vice presidente, creyendo acaso reunir así mas probabilidades para alcanzar la presidencia en las elecciones próximas. Sea por este motivo ó porque lo creyera mas útil para el bien de la república, fué partidario de la proposición de Clay, y mas cuando hubo llegado al puesto supremo de la república por la muerte imprevista de Taylor. Entonces nombró ministro de Estado a Webster y ministro de Hacienda a Corwin, del Ohio, que como él se había pasado de la extrema izquierda a la extrema derecha del partido whig ó anti-esclavista. Con el auxilio de estos dos trató de hacer votar la proposición de Clay, y no pudiendo conseguir su adopción en totalidad, la presentó por artículos en otras tantas proposiciones sucesivas que en efecto fueron votadas y elevadas a leyes una tras otra. Aprobóse primero una ley que determinaba la organización política del territorio de Utah, que era el punto menos delicado de la proposición de Clay. Siguió la admisión de California como Estado, despues la organización política del territorio del Nuevo Méjico, luego tocó el turno al deslinde de límites de Tejas, con la indemnización de diez millones de pesos que recibió este Estado por la pérdida del territorio del Nuevo Méjico; en seguida se votó una ley severa para evitar la fuga de esclavos y facilitar su captura y castigo, y finalmente fué votada la supresión del comercio de esclavos en el distrito de Columbia. Tocante a la esclavitud en Utah y Nuevo Méjico, que hasta entrar en la categoría de Estado no podían legis-

lar por sí, se determinó que cuando hubiesen llegado a tener el número de habitantes fijado para pretender la categoría de Estado, se les admitiría como tales en la Unión con ó sin esclavitud, y que hasta entonces se arreglaran respecto de este punto como quisiesen y pudiesen. En cuanto a las reclamaciones de dueños de esclavos refugiados en otros Estados ó territorios, determinó la ley hecha al efecto que las partes interesadas podían apelar en última instancia al Tribunal Supremo de los Estados Unidos y este quedó autorizado para fijar la jurisprudencia en los casos que se le presentaran.

A estos resultados no se llegó sino despues de luchas apasionadísimas, intrigas complicadas, sutilezas de toda clase y debates que parecían interminables, en los cuales se distinguieron principalmente los cuatro senadores Seward, Chase, Douglas y Jefferson Davis, los dos primeros como anti-esclavistas y liberales del Norte y los dos últimos como demócratas y defensores de los intereses del Sur, si bien Douglas era ciudadano del Norte. Diez senadores presentaron una protesta contra la pretensión de prohibir é imposibilitar la esclavitud en los territorios del lado del Océano Pacífico, y amenazaron en este documento con la salida de la Unión de los Estados esclavistas si no se les reconocían derechos iguales que a los anti-esclavistas. Estos últimos lucharon indignados contra la nueva ley, que favorecía a los dueños de esclavos fugados, tanto que hacia posible, como lo probó la experiencia, el abuso de apoderarse de personas libres y hacerlas esclavas. Tambien atacaron rudamente la indemnización de diez millones de pesos a favor de Tejas, respecto de la cual se acusaba a los ministros, segun dice Giddings repetidas veces en su *Historia de la rebelión del Sur*, de haber hecho su negocio particular, pues que el papel de la deuda de Tejas, completamente despreciado, estaba casi todo en manos de los miembros del parlamento, de los ministros y de otros funcionarios públicos, que a última hora ofrecían pagar el que quedaba en manos de particulares al tipo de diez y siete por ciento de su valor nominal, seguros de canjearlo con un beneficio inmenso tan pronto como el tesoro de Tejas recibiera la citada indemnización.

A pesar de esto el Sur consiguió elevar a la presidencia a su candidato Franklin Pierce, en las elecciones de 1852, a consecuencia de las divisiones en el partido republicano ó whig, mucho mas profundas que las del democrático. En la asamblea electoral preliminar que el partido democrático celebró en 1.º de junio de 1852 en Baltimore, fué presentado en primer lugar como candidato a la presidencia el septuagenario general Cass, en segundo lugar Buchanan, que contaba sesenta y un años, y en tercero Douglas, que solo tenía treinta y uno. Además se presentó candidato Marcy, entonces gobernador-presidente del Estado de Nueva York. Ninguno de ellos obtuvo las dos terceras partes indispensables de los votos de los delegados reunidos en las cuarenta y ocho votaciones que se hicieron; pero de repente apareció en la lista de los candidatos el nombre de Franklin Pierce en la 49.ª votación y se llevó todos los sufragios gracias a la actividad de Caleb Cushing y Benjamin Butler y a la circunstancia de ser Pierce mas aceptable que ningun otro candidato democrático, por ser ciudadano del Norte y natural de New-Hampshire. Pierce tenía entonces cuarenta y ocho años y era persona distinguidísima en su Estado, y sumamente atento y cortés. Su declaración de que el partido democrático debía oponer la resistencia mas tenaz dentro y fuera del congreso a todas las tentativas anti-esclavistas bajo cualquiera forma que se presentasen, fué recibida por la asamblea electoral y por todo el partido con grandísimo entusiasmo.